

innumerables ejemplos de virtudes, de abnegacion y de santidad?  
¡Cuán pura sería esta gloria ante Dios y los hombres, si la Iglesia griega no hubiese abierto la puerta con sus fatales é interminables controversias, por una parte, al fanatismo musulman, y por otra á un indiferentismo espiritual, mas funesto todavía!!!

## SEGUNDO PERÍODO.

### PREDOMINIO DE LA ACCION DE LA IGLESIA EN LOS PUEBLOS GERMANOS Y ESLAVOS.

HASTA EL SIGLO XVI.

#### § CXLIV.

*Rasgos característicos de la Iglesia católico-romana durante este período.*

FUENTES.—Cf. *Mehler* (hojas hist. y polit. t. X, p. 564-74). *Wührer*, infl. benef. de la Iglesia en la edad media para disminuir la ignorancia, la torpeza y la anarquía de esta época. (*Pletz*, Nueva Revista teol. año 1831, t. I, p. 219).

Hemos observado ya que desde el primer período, y principalmente durante las controversias del Arrianismo, época en que los bárbaros invadían el imperio, se convirtieron al Cristianismo muchos pueblos de origen germánico. Mas como se desarrolló entre ellos la vida cristiana bajo una forma particular y del todo distinta de la de los griegos y romanos, y no tomaron parte alguna en las luchas doctrinales que preocuparon á los demás casi exclusivamente; hubiera sido engorroso escribir al mismo tiempo su historia, y por esto hemos creído deber tratarla aparte para presen-



tarla mas fácil y mas clara. Son estos pueblos, desde luego, un teatro nuevo donde toma la acción del Cristianismo formas especiales. Constituyen la Europa occidental; no la vieja Europa, conocida desde tan antiguo, sino una Europa al parecer recién nacida, habitada por razas extranjeras que levantan un nuevo orden social sobre los despojos de la dominación romana; y á pesar de ser conquistadoras y llevar unida á sus banderas la victoria, sujetan su espíritu y su corazón á la Iglesia y á la religión de los países que han vencido. En estos países y en estos tiempos en que, segun la bella expresión de Herder <sup>1</sup>, la nave de la Iglesia llevaba la suerte del mundo, se nos presenta la Iglesia bajo un aspecto nuevo, con una influencia que no habia podido aun ejercer en ningun tiempo. Fuerte por haberse hecho propias las luces y la civilización del mundo romano, fuerte por su misión, y sobre todo por la poderosa unidad de su sólida jerarquía, llega á ser en esta época la tutora de las nuevas razas europeas; y á la sombra de este título, penetra inmediatamente en todas las relaciones públicas y privadas, extiende su jurisdicción hasta sobre asuntos puramente civiles, se hace jefe de la sociedad, y llega al apogeo de su poder como árbitra y juez entre los Príncipes, los súbditos, los pueblos y los Estados. Algunos autores no han querido ver en esta nueva situación de la Iglesia sino un objeto de amarga crítica y el origen de todos los males de la edad media; pero otros mas templados, y sin duda mas justos, han reconocido en ella el único medio de conservar durante esa infancia de la sociedad civil toda especie de cultura espiritual y moral, y el único medio de preparar y operar para los siglos posteriores el desarrollo de esta cultura. Esta acción benéfica, esta influencia saludable de la Iglesia en la edad media, ha sido altamente reconocida y defendida por hombres de un talento indisputable, cuya escuela y profesión de principios impiden que se les tenga por parciales.

Herder, el panegirista espiritual de la humanidad, dice en sus *Ideas*: «La jerarquía romana era quizás un yugo necesario, indispensable para las rudas generaciones de la edad media. Sin

<sup>1</sup> Herder, *Ideas sobre la filosofía de la historia*. Stuttg. 1828, t. IV, p. 208.

«ella la Europa hubiera sido probablemente el juguete del despotismo, un teatro de luchas eternas, un verdadero desierto de «la Mongolia <sup>1</sup>.»

El grande historiador de la Suiza dice tambien sobre este punto: «Todas las luces actuales, cuyas consecuencias no permite aun apreciar el genio emprendedor de la Europa, brotan en su origen, «tanto para nosotros como para todas las partes del mundo, de la «jerarquía que, á la caída del imperio, sostuvo y dirigió al género «humano. Dió, por decirlo así, al espíritu del Norte de la Europa, «tristeménte encerrado en el estrecho círculo de ideas limitadas y «mezquinas, el impulso eléctrico que animándole y vivificándole le «hizo lo que es hoy dia, á pesar de muchos obstáculos, por medios «muy diversos <sup>2</sup>.»

Es indudablemente un deber riguroso para el historiador concienzudo demostrar con hechos sólidos y verídicos una ú otra de estas opiniones. Por nuestra dicha los estudios históricos de los tiempos modernos, habiéndose hecho mas exactos é imparciales, no menos entre los Protestantes que entre los Católicos, han deramado sobre la cuestión de que vamos ocupándonos, y sobre la edad media en general, ideas incomparablemente mas exactas, en términos que en adelante aun los espíritus mas prevenidos se verán forzados á admitir en lugar de la esclavitud, grosería y tinieblas que se achacaban á la edad media, la libertad, la nobleza, las luces y la grandeza moral que tan visiblemente la distinguen.

Tales son los testimonios:

1.º De GALLÉ, *Voz de la edad media*, Halle, 1841, pref. p. vi: «Esperamos que no quedarán estériles y sin eco estas voces, porque «ya no estamos en aquel periodo de rigidez luterana (es un protestante el que habla), en el que se desechaba al presentarse «toda obra que tuviese la menor relación con la edad media del «Catolicismo. Ya no estamos en aquellos tiempos de ciencia superficial, que contemplaba en la Reforma la aurora de la brillante «luz de que hoy dia estamos disfrutando, y miraba la edad media «como una noche tan oscura y de tanta desolación, que solo podian

<sup>1</sup> *Ideas sobre la filosofía de la historia*, t. IV, p. 303. Cf. p. 194.

<sup>2</sup> *Juan de Muller*, *hist. de la Suiza*, lib. III, c. 1: «Jerarquía.»